LUIS ANTÓN DEL OLMET

VIDA NUEVA

COMEDIA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

VIDA NUEVA

VIDA NUEVA

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LUIS ANTÓN DEL OLMET

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el día 19 de abril de 1921



MADRID

R. Velasco, impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, M 551

1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORCITAS (25 años.)...........	SRTA. TORREA
DOÑA ROSARIO (55 íd.)..........	SRA. SANTERO
DOROTEA (25 íd.)..................	SRTA. SEDEÑO.
VENTURILLA (40 íd)..............	SR. VILLAGÓMEZ.
JOAQUÍN (28 íd.)...................	VEDIA.

En una ciudad española del litoral

ACTO UNICO

La escena representa un comedor modestísimo. Al foro, balcón a la calle. Junto al balcón, un piano viejo. Al otro lado del balcón, un sofá. A la derecha, puerta que comunica con el interior de la casa. A la izquierda, otra que se supone da acceso al recibimiento. Hay un aparador medio roto junto a la primera salida. En las paredes, retratos amarillentos y grabados antiguos. Encima del piano osténtase una enorme fotografía, que representa la figura de un caballero santiaguista. Son las doce de la mañana.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ROSARIO está sentada a la mesa, que cubre un tapete raído, y toma la cuenta a DOROTEA. VENTURILLA, tumbado sobre el sofa, parece dormir.

DOR. El aceite ha subido.

ROS. ¿Otra vez?

DOR. De sesenta a noventa y cinco. Dice Evaristo que el lunes estará a peseta. Un litro entero merqué para remediar la nueva subida. A ver si tiramos hasta el lunes.

ROS. Y no habrá más recurso. Disminuir, siempre disminuir la ración. Garbanzos, pondría usted la mitad.

DOR. Media taza eché a remojo. También subieron.

ROS. (Irritada,) Pero, ¿es que nos vamos a morir de hambre?

VENT. (Incorporándose bruscamente.) ¡Claro que sí!

ROS. Y te parecerá bien.

VENT. ¡Naturalmente! (Sentándose y adoptando una postura cómoda y perezosa,) Me parece bien, porque

de este modo vamos a quedar extinguidos una porción de seres inútiles. La pensionista, que eres tú. El empleadillo, que soy yo.

Ros. ¿Tú empleadillo? Nunca fuiste a la oficina. Te lo impedía las musas. (Pausa.) Que tú desaparezcas, bien. Pero yo... ¿Por qué? Ya que mi abuelo (Señalando el retrato del caballero santiaguista.) derrochara su fortuna, mi padre llegó a jefe de Administración para que yo heredase una pensión decente y viviera como una señora. Y es inicuo. La pensión, cada mes un descuento. La vida, cada vez más cara.

Vent. Hablas como una dama feudal. Abuelos, padres... Hay que mirar el hoy, que es de los fuertes. Ya ves, hermana. Peor estoy yo. Tienes una hija que se casará con ese bueno de Joaquín, y aún te queda esperanza. ¿Yo?... Sin otro recurso que el destinejo y mis novelas fracasadas, me voy a Buenos Aires sin ilusión. Miserable, prefiero serlo allá, lejos, donde nadie me conoce. Tomaremos mi fracaso y yo el sol de otro país. (Pausa.) ¡Me marcho con tanta desilusión! ¡Y hay quien supone que voy a recoger la herencia de un pariente rico! (Con sarcasmo.) Por una vez he sentido el éxito llegar. ¡Y fué de mentirijillas!

Ros. ¡También yo tuve felicitaciones! ¡Pobre de mí!

Vent. Cuando leí en la *Gaceta* que había muerto don Ventura López de Taramona, dejando en Buenos Aires una fortuna inmensa, me pasó por la imaginación explotar esos apellidos, idénticos a los nuestros. «Voy a fingirme rico», pensé. «Tendré crédito, y me fiarán dinero.» Pero ya no tengo el humor de la intriga. Aun así, medio Madrid creyó que iba a heredar. Aquí también lo suponen. ¡Cómo vine para tomar el vapor! ¡Qué sarcasmo!... Y no creas... (Cambiando el tono de voz.) Huyo contento. Detrás de mí se derrumba algo que es ya inútil. Al irme yo, me parece que todo se va.

Ros. Tú eres un loco, Ventura.

Vent. No, Rosario. ¿Un loco porque me parece mal la vida que acaba? Intentemos otra. Esta, ¿qué es sino dolor? Hemos hecho de la exis-

tencia pelea feroz por el dinero. El dinero es todo el pan y toda la salud, y hasta el amor mismo. Yo no les tengo rencor a los ricos. Saben que su dinero les librará de la miseria, y le defienden con razón. Asegurad a los poderosos su holgura legítima, y los veréis ceder. Lo que no quieren es dejar una tiranía por otra, ni sustituir déspotas. Cordialidad. Armonía de intereses. Y en definitiva, la imagen de Jesús, que es todo el programa de todos los tiempos. Pero volverían a crucificarle. Sí. Intentemos otra civilización. Esta chochea ya.

DOR. ¡Muy bien! Pero, ¡qué frases tiene el señorito Ventura! Algo así oí yo el otro día en el mitin. Un mitin de modistas, que resultó precioso.

VENT. (A Dorotea.) ¿Se bailó?

ROS. (También dirigiéndose a Dorotea.) ¡Cállese usted, infeliz! Usted, ¿qué sabe de esas cosas? ¡Usted al mitin! Y los garbanzos duros. (A Ventura.) Para eso servís, nada más. Para calentarles los cascos a estas desdichadas, y hacer que la vida se ponga cada vez peor. Como el odio que sientes contra tus iguales. De los ricos, hablas bien: son la fuerza. Y de los pobres: son el trabajo. Estas vidas humildes nuestras las aborreces.

VENT. No. Mi rencor sólo tiene un dueño: el vago. Es quien asalta los cargos para no servirlos... Y el señorito vago es medio país. Pero el señorito muere. Lo asfixia la vida qua llega. La vagancia es ahora muy costosa. Como todo vale mucho, el señorito empieza a sufrir hambre. Y tendrá que trabajar, o se resignará a perecer. Yo, para estimular al señorito, pondría a cinco duros el te danzante, y a mil pesetas la gabardina entallada. Inventaría una tarifa de vagos.

DOR. Da gusto oír al señorito Ventura. ¡Una tarifa de vagos!

VENT. No me llame señorito Ventura. «Compañero Ventura». Con este traje viejo me ofende «el señorito», y el «compañero» me produce cierta gracia.

ROS. (Interrumpiendo.) Sigamos con la cuenta, Dorotea. No haga caso al señorito Ventura. Está chiflado. (Ventura se tumba de nuevo en el

sofá.) Decíamos que los garbanzos también habían subido... ¡Todo! Pero, ¿qué hora es? Vamos a perder la misa. ¿Está vestida la señorita Dolores? (Gritando.) ¡Dolorcitas! ¡Dolorcitas!

ESCENA II

DICHOS y DOLORCITAS, que entra por la puerta de la derecha. Viste de calle, muy modesta, y tiene un airecillo humilde.

ROS. (Levantándose.) ¿No estás arreglada aún? Ponte el sombrero ya, ¡por Dios!, que no llegamos a San Luis. Yo iré de mantilla. (Reparando en el titubeo de la muchasha.) ¿Es que no quieres ir a misa? San Lucas. El santo de tu padre.

DOL. A misa, sí. Pero no a San Luis. ¿Por qué el capricho de ir a esa iglesia? Me gustaría cambiar. Santa María está más alejada; va menos gente... En San Luis se dan cita las elegantes. La miran a una con un despego tan humillante, y tan penoso... En San Luis pierdo la devoción, mamá...

ROS. ¡Vaya! Es porque tienes los guantes rotos. Y porque no estrenaste sombrero de primavera. ¡Como que te van a comer las de Acosta si conocen que las plumas son del año pasado! ¡Tontina!

DOL. Sí, mamá. No me gusta encontrarlas. Hemos sido compañeras de colegio. Yo era la rica entonces. Papá tenía un gran sueldo, y el de ellas.. Ahora es todo lo contrario. Y mira: no es que me ruborice la pobreza. Yo iría a casa de esas muchachas, y les diría: «¿Me queréis por doncella? Tengo que ganarme la vida honradamente, y os pido un poquito de pan a cambio de mi trabajo.» Lo que me da pena es verme tan cursi, tan cursi, en este quiero y no puedo, yendo a la misa elegante del templo concurrido así, con plumas del año pasado. Mejor que un sombrero viejo, una escoba nueva, mamá.

VENT. (Incorporándose.) ¿Eh? ¡Anda, Rosario! ¡Ahí te va eso! Mi teoría contra los trapos; sufrirlo todo por los trapos. Ahora no dirás que son filosofías de un loco. Es el ángel quien habla; el ángel más bueno y más bonito del

mundo. Dolorcitas, eres una maravilla. No te doy un beso, porque no quiero alegar mis dos cualidades de viejo y de tío.

DOR. ¡También se lo daba yo a la señorita si me dejara! ¡Qué buena y qué lista es! ¡Una joya se lleva el señorito Joaquín!

ROS. Veo que estáis todos contra mí en la casa, y es que me has revolucionado a la gente, Ventura. (A Dolorcitas.) Bueno, iremos a Santa María.

DOL. Y de mantilla, ¿no? Dios lo agradece más. ¡Es tan simpática esa iglesia, retirada y pobre! ¡Hay allí una Virgencita más dulce!... ¡Da gusto rezarle!... Tiene unos hoyitos en las mejillas, y cuando se la mira y le sonreímos, nos mira y nos sonríe... Le tengo que pedir una cosa, y me la concederá. .

VENT. Que le suban el sueldo a Joaquín.

DOL. ¿Por qué lo sabes?

VENT. Porque me lo ha dicho él.

DOL. ¡Pero si era un secreto que teníamos!

VENT. ¿Secretos Joaquín? Te quiere como un demente, y anda por ahí pregonando su cariño y buscando sueldos, bicocas, enchufes... Toda la ciudad conoce vuestra situación. Dice: «¡Si don Cristóbal me diera siquiera seis duritos más, ¡zas!, me casaba.» Y cuando le suben los seis duros, ¡zas!, se entera de que han encarecido los alquileres, y le entra miedo. ¡Es un cobardillo, Dolores! ¡Buen chico, pero tonto! Se ha empeñado en vivir como señorito, y os váis a pasar la existencia esperando. ¡Dale un empujón de una vez! Tú con la escoba y Joaquín con la blusa de mecánico estaríais muy guapos y muy gordos. Bueno, y ponte la mantilla, porque tu madre va a perder la misa y tú la promesa que te hizo esa Virgencita de los ojos dulces... (Dolorcitas sale.)

ESCENA III

DICHOS, menos DOLORCITAS

VENT. (Prosiguiendo su charla, después de tumbarse otra vez.) ¡Mis teorías!... ¡Siempre las veo corroboradas por la realidad! ¡Si esos chicos!...

Hay una cosa que se va a terminar en el mundo. Los ociosos y los que ejercen oficios que son ocio disimulado. ¡Los Joaquín!... ¡Mira que lanzarse ahora con una novelita sentimental, habiendo unos andamios tan llenos de sol!

ROS. (Impaciente a Dorotea.) Luego seguiremos la cuenta. Es preciso ahorrar. Desde mañana suprimiremos el postre. ¡Paciencia! Dios nos quiere probar. Anda, queda todavía ropa sin zurcir.

DOR. Es el caso, señora...

ROS. ¿Qué ocurre? ¿Otra mala noticia?

DOR. Se lo pensaba decir ayer; pero me dió pena.

ROS. ¡Diga, diga! ¡Acabe!

DOR. Pues que me voy. Soy una carga para ustedes. Y luego, la verdad, ésta es una casa donde no puede una..

VENT. ¡Ejercer el santo derecho a la sisa!

DOR. Yo les tengo querencia. Sobre todo a la señorita Dolorcitas, que es buena como el pan. (Pausa.) Pero han cambiado mucho las cosas.

ROS. (Furiosa a Venturilla.) ¿Lo ves? ¿Lo ves? Cosecha de vuestras predicaciones.

DOR. No se enfade, señora. No lo hago por mal. Es que gano poco. Y es que tiene una, familia y cargas. La Anacleta entró en casa de una tiple que está con un señorón y tiene ocho duros, otros ocho de sisa, sale todas las tardes y ha puesto una obligación a sus amos.

ROS. ¿Cuál? Será curiosa.

DOR. Poder recibir a sus amistades en la casa.

ROS. ¡Saraos! Por si eran poco el soldado y la comadre.

DOR. Y hay mucho más. La Asunción, aquella picada de viruelas que servía en el piso bajo, está ahora en una casa muy rica y se baña y todo.

ROS. ¿En el cuarto de los señores? ¡Admirable!..

DOR. Sí, y no es que a ella le tire la limpieza. ¡Pilla cada catarro! Lo hace por no ser menos. Y cuando recibe a los de su pueblo los entra en la sala.

VENT. Como en Londres. Te veo, hermana, sirviéndole a Dorotea y a su tío Roque, cuando viene del pueblo, una taza de te. ¡Bonito

se va a poner ese! (Señalando el retrato del abuelo.)

Ros. Bueno, pues como aquí no estamos en Londres, ni en esta casa hay tiples, ni señorones, ni por qué tirar el dinero y acceder a caprichos absurdos, puede usted marcharse cuando guste. Si quiere usted la cuenta...

Dor. Bien. Pero no se enfade. No lo hago por mal.

Ros. (Recapacitando.) El caso es que hasta el día primero, cuando se cobra la pensión...

Dor. No se apure. Como si no me puede abonar esos duros. Piense bien la señora. Me voy por ganar más, no por disgusto.

Ros. ¡Qué triste vida! Parecemos leprosos apestados. Todo el mundo nos huye. ¡Qué triste vida! (Sale.)

ESCENA IV

DOROTEA y VENTURA. Dorotea va a marcharse, pero Ventura la detiene, hablándola

Vent. ¡Dorotea!

Dor. Mande, señorito.

Vent. Compañero.

Dor. No se ría de mí. Usted será siempre el señorito Ventura.

Vent. Pues si usted me concede esa distinción, ¿quiere que le pida una merced?

Dor. Claro que sí.

Vent. Pues que no se vaya. Esa pobre tendría un gran disgusto. Lleva usted en la casa tres años. No la podría sustituir a usted. Sufrirían lo indecible. Una (Señalando al caballero santiaguista.) López de Taramona espumando el puchero. Aunque el puchero esté vacío, la cuestión es que le espumen otras manos. (Pausa.) Esto se arreglará. Fío en don Joaquín. Ande usted, Dorotea. Hágalo por Dolorcitas y por mí. Sea buena.

Dor. (Conmovida.) Hablando así todo se arregla en el mundo.

Vent. Además, Dorotea del alma, eso del vuelco social va despacio. Quédese aquí. El cariño es entre las gentes un vínculo más fuerte

que el interés mismo. Esta casa variará. Los señoritos acaban. Y aquí habrá un hombre pronto: Joaquín. Yo me voy. He venido por unos días para coger el barco. Soy un vencido. Pero ese muchacho es joven y tiene inteligencia. Unase a los que la quieren, porque hay algo más raro que encontrar una moneda de oro en la calle: encontrar almas sencillas y buenas.

DOR. (Lloriqueando.) ¡Bruta de mí! (Se pone a sacudir el polvo de los muebles. Entra doña Rosario y Dolorcitas, de mantilla.)

ESCENA V

DICHOS, DOÑA ROSARIO y DOLORCITAS

ROS. (Sorprendida viendo trabajar a Dorotea.) ¿No se marcha usted?

DOR. Perdone la señora. El señorito Ventura ..

VENT. El compañero ha sabido llegar a su corazón de sindicalista con unas palabras sentimentales.

DOL. ¡Qué buena es usted, Dorotea!

DOR. Más que usted, nadie, señorita Dolorcitas. ¡Me daba tanta pena dejarlas!

ROS. Pues lo celebro, Dorotea. Y se lo agradezco. Era un conflicto. (Pausa.) Almorzaremos a las dos, como siempre. Adiós. (A Ventura.) ¿No sales?

VENT. Probablemente. No quiero hacer muchas ganas de almorzar. ¿Para qué? Es un placer que nos está vedado a los señoritos. (A Dolorcitas.) Anda, anda. Que la virgencita dulce me dé buen viaje y algún dinero.

DOL. También le pediré por ti.

VENT. Y te atenderá. Id con Dios. (Ellas salen por la izquierda. Dorotea va a salir por la derecha.) ¡Dorotea!

DOR. ¿Qué, señorito?

VENT. Ha estado usted perfecta. Cuando proclamen ustedes el soviet, espero que me seguirá teniendo en su gracia.

DOR. (Riéndose y saliendo.) Sí, pero entretanto, voy a ver cómo va el almuerzo. (Sale. Venturilla se tumba en el sofá y se queda adormilado.)

ESCENA VI

DOROTEA, VENTURA, JOAQUÍN. Durante un momento permanece silenciosa la estancia. Luego se oye el son de un timbre. Dorotea cruza el comedor y vuelve a entrar por la izquierda seguida de Joaquín. Ventura, duerme.

DOR. Acaban de salir a misa. ¿No las encontró en el camino?

JOAQ. ¿A misa? No es domingo hoy.

DOR. Pero era el santo del señor. Se llamaba don Lucas.

JOAQ. Siento que no estén. Me trae algo muy serio.

DOR. Así será. Es la primera vez que viene a casa. Estarán ustedes hartos de hablarse por el balcón y de verse en la calle. ¿Le pidió usted permiso a doña Rosario? ¿Se formalizó eso?

JOAQ. Mucho más que formalizarse. Me caso, Dorotea.

DOR. Ya era tiempo, señorito Joaquín. ¿Le tocó la lotería?

JOAQ. No. Por tres números. Hubieran sido siete mil pesetas. Era un capicúa estupendo. Es que me subieron el sueldo en el periódico. Estoy encantado. Ya le eché el ojo a un pisito más simpático... Parte de los muebles me los compran los compañeros de redacción. Ya tenemos cuarenta y cinco duros mensuales. Y el porvenir... (Fijándose en la estancia.) ¿Es ésta la sala?

DOR. El comedor.

JOAQ. Como veo aquí el piano... (Reparando.) Venturilla duerme.

DOR. Sí. (Bajando la voz.) No le hemos dejado descansar en toda la mañana. ¿Lo despierto?

JOAQ. No. (Acercándose al piano.) El piano donde ella toca su romanza de Mozart para darme a entender que está aquí. Cuando oigo esa música siento emoción... de novio. No sé definir mejor lo que siento. Yo estoy ahí, en la acera. (Mirando por el balcón.) Allí, allí me paso las tardes y las noches. Debo estar ridículo con mi traje humilde y mis vacilaciones. No sé por qué me quiere Dolorcitas. ¡Qué estúpidos somos los hombres! Las

otras, yo sé por qué nos quieren. Pero las buenas... ¿Por qué nos querrán? Somos feos, malos, cobardes. ¿Por qué nos querrán? Es el único misterio delicioso que nos hace creer en Dios. Diga usted, Dorotea.

DOR. ¿Qué quiere?

JOAQ. Son tonterías, chifladuras de enamorado. Estará muy bonita Dolores cuando anda por aquí... Cuénteme de ella. Será muy buena en casa. ¿Y el carácter? ¿Riñe?

DOR. ¡Cá!

JOAQ. (Estudiando la estancia,) Yo creí que esto era la sala. Como hay piano...

DOR. ¡La sala! No tenemos sala.

JOAQ. Yo supuse... Los muebles no son ninguna maravilla. Habrá que arrumbarlos todos...

DOR. ¿Van a vivir con doña Rosario?

JOAQ. (Lentamente.) Sí .. ¿Qué hacer? No la vamos a dejar abandonada. (Fijándose otra vez en Ventura.) Pero este hombre. (Sacudiéndolo.) ¡Arriba, perezoso!

VENT. No dormía. Te escuchaba en silencio. No quería romper el encanto de tu ilusión. Cuando veo felices a las gentes, enmudezco. Hay dos sitios de los que se debe uno alejar en puntillas: la alcoba de los enfermos y el nido de los enamorados. Ya te oí. ¿Cuándo es la boda?

JOAQ. Por mí, el mes que viene. ¿A qué esperar? ¿Querrá ella?

VENT. Ella te aguarda siempre. Se casaría contigo hoy, ahora. Te esperaría un año, cien. Es la santa.

JOAQ. ¡La santa! (Sacando una cuartilla del bolsillo.) Apropósito. ¿Me dejas que te coloque una frase? Es de mi próxima novela. Amores. Amores sanos. Me inspiré un poco en ella. El protagonista habla de su querer. Pero no me pongas morro. Son tres palabras. (Lee.) «¿Qué nos une a ella?» Las hay más bellas quizás que la elegida. Pero es lo cierto que, al mirarla un día y al ver en sus ojos el infinito, se os entra en el alma un torrente de luz, y decía: «Te adoro». «Tú eres ella». «Tú sólo puedes ser mi amada» » ¿Qué tal?

VENT. Veo que no hay más remedio. Te casas. Pero, dime: ¿cómo te has decidido? Tú eres la irresolución con chalina.

JOAQ. (Sentándose en el sofá junto a Ventura.) No ha sido el sueldo lo que ha determinado mi actitud. Podrá haber influído algo. El espectro de la miseria me atormentaba. Ha sido el convencimiento que sólo este amor podrá ser mi pequeña y única alegría sobre la vida. ¡Mi vida fué siempre tan humilde!

VENT. En Madrid, sí, pasaste mucha hambre. Te recuerdo en aquel cafetucho. Llevabas melena y tenías unos amigos con sus caras pálidas y tristes. Vivías como los gorriones, del azar. Yo tampoco era muy feliz.

JOAQ. Regresé al pueblo con una anemia y una desilusión terrible. Mi pobre madre seguía arrastrando su miseria de señora venida a menos Vivían donde vivimos aún. Ya sabes. Una especie de guardilla simulada. Mis hermanitas, Asunción y Cele, seguían teniendo aquellos pescuezos largos y amarillos. De tarde, a la hora de la merienda, reñían por un trocito de pan. «El mío es más pequeño», decía una. «Hambrona», gruñía la otra.

VENT. Triste caso.

JOAQ. Y así, poco menos. continúa siendo mi vida. Entré en *El Mercantil*. Tú sabes lo que produce el periodismo en provincias. Lo más, un sueldecillo en el Ayuntamiento. Y eso en la vejez. Se dice: «¡Qué suerte la de Fulano! Enchufó en el Municipio. ¡Esos periodistas, qué listos y qué aprovechados son!»

VENT. Porvenir bonito, chaval.

JOAQ. No arrancamos. Tengo enfermos los ojos de escribir con luz artificial, y mis nervios están excitados por una producción excesiva y dolorosa. Y todo para mal vivir. Ayer, al volver a casa, y presenciar la escena de siempre, me determiné. Miré hacia el infinito y vi a Dolores! Me quiere La quiero. ¿Por qué no unir nuestras juventudes? ¿Aguardar? ¿Aguardar que la novia se marchite? Si jamás he de romper la miseria, ¿a qué esperar? Ese consuelo único de mi vida, ¿a qué rehusarlo? Ya sabes que soy impulsivo.

VENT. Una veleta melancólica. Eso eres, Joaquín.

JOAQ. Volví a salir de casa y me fuí al periódico. Vi a don Cristobal. Le dije que me quería

casar y le supliqué aumento de sueldo. Seis duros. Es la ilusión de una subida. Es mi pretexto para dar el paso. Recordando esa pesetilla diaria que me llega, tengo ánimos para aceptar la carga que voy a echarme encima. Lo que me impulsa es la desesperación. Quiero gozar siquiera un día de ventura. ¿A qué espero? (Dorotea, que ha estado oyendo, se escurre con alegría hacia el interior.)

VENT. Haces bien, Joaquín. Esperar es imbécil. ¿Espera la vida?

JOAQ. Y ahora, además, ¡qué demonio!, me sonríe un poco la esperanza. Tengo ilusión en la novelita. Creo que gustará. ¡Soy feliz! También tú cambias de vida, ¿eh? ¿Cuándo sale el barco? Vas a volver con una gruesa cadena en la barriga y un jipi. Ventura López de Taramona entendió mejor la vida que nosotros.

VENT. (Riéndose a carcajadas.) Pero, ¿tú también?

JOAQ ¿Cómo que yo también?

VENT. ¿Tú también has creído esa patraña? Hijo, casi me dan ganas... Pero entre parientes sería tonta la burla. No. Ese Ventura nada tuvo que ver con nosotros. Es una coincidencia que yo no evité del todo. ¡Figúrate! Me dejaron los acreedores una tregua. ¿Quién se atrevía a irritarlos con una decepción semejante? Me voy al otro mundo; pero no a recoger una herencía, sino para dejarle a Buenos Aires el legado glorioso de mis huesos.

JOAQ. (Con aire de abatimiento repentino.) Pues yo estaba seguro de ello.

VENT. ¡Ca! Esto se pone feo, colega. Los parásitos tenemos que desaparecer. Sólo habrá profesiones necesarias. Los que nacimos para medianías, o cambiamos de oficio, o sucumbiremos. Si fuera más joven, si tuviera tu edad, ¡uf!

JOAQ. ¿Qué harías?

VENT. Dejar la ilusión de ser señorito para cambiar mi hambre ataviada por una saciedad austera. ¿Qué gana ahora un linotipista? Los hay que cobran veintitrés pesetas diarias. Sueldo de ex ministro.

JOAQ. Tienes razón. Pero ya es tarde.

VENT. Para mí, sí. Cuarenta años... Carezco de un

amor... de un estímulo. Me han ofrecido una placita en Buenos Aires. Un editor. Y allá me voy para no morirme de tedio.

JOAQ. (Levantándose y paseándose por la estancia con aire preocupado.) ¡Qué mala suerte la nuestra! Yo creí...

VENT. Que podría ser una esperanza, que ayudaría a mi sobrina Dolores. ¡Infeliz! Hacía años que no las veía. Me hallo aquí de paso, para embarcar; no estaría bien vivir en una fonda, teniendo parientes. Eso es todo.

JOAQ. (Contemplando los muebles y fijándose en sus lamentables detalles con morbosa curiosidad.) ¡Qué pobres somos! (Hay una pausa.)

VENT. Y tu madre, ¿cómo lleva eso de la boda?

JOAQ. Mal Muy mal. No, no es egoísmo. Es la fuerza de la vida. Yo le ayudo un poco. ¡Si esperase siquiera a casar a las hermanitas! Pero ¿quién las casa? No son feas, pero ¡van tan desluciditas por ahí! Sólo salen los domingos, y para eso al oscurecer. Sus pobres pingos no pueden soportar la luz del día. (Va hasta el balcón y contempla la calle.) Se va el sol. Va a llover. ¡Qué tristes son estas ciudades muertas! (Vuelve al centro de la estancia.)

VENT. La veleta marca aire de tempestad.

JOAQ. De pena, de miedo, de espanto. ¿Tendrá razón mi madre? Me puedo confesar contigo. Eres un hermano. Un compañero. Sabes del dolor y de la miseria. ¡Casarse! Sí... Un día, un instante de felicidad. Luego... No, Ventura, no. La miseria es más fuerte que el amor mismo. Nos cerca, nos aplasta. Me falta valor para el suicidio. Soy un cobarde, Ventura. ¡Un cobarde!

VENT. Sí. Un cobarde.

JOAQ. ¡Casarse! Unir a mi dolor el dolor de otra vida. Hundir más aún en la miseria a Cele, a Asunción, a la madre. Y luego los hijos... Tener dos hijas como mis hermanas, verlas crecer sin suficiente alimento, pálidas y mustias, oirlas reñir por un trozo de pan. Una, la menor, que es triste como un nardo, se nos muere tísica. (Ventura se ríe.) No te rías. Mi hermana Cele no pasará del otoño. Lo sé yo. Me lo dijo Abella. La auscultó y me hizo esta confesión espantosa.

VENT. Mirando las cosas así, todo es inapelable;

pero nada en la vida deja de tener remedio. Nos morimos por miedo a cambiar. ¿Por qué esos hombres que no tienen fortuna y que ejercen oficios mal pagados, no varían de actitud? ¿Por qué esas chicas anémicas y tristes no se deciden a aceptar un trabajo? ¡Oh, son las de Castillo! ¡Qué Castillo ni qué narices! Trabaje usted, coma usted, dése usted un atracón de carne, engorde y ríase. ¡Caramba! Mira... (Pausa.) Yo tengo un amigo en Madrid que lo ha resuelto todo. Vivía de un destino y de una pequeñísima pensión que le enviaba su madre. Tiene dos hijos, muy guapos por cierto. Empezó a encarecer la vida. Por no descender—eran muy señoritos—dejaron la criada, disminuyeron la ración, se estrecharon, se achicaron. El hambre los rondaba. Y ellos, dale que dale. Eran muy señoritos, ¡demonio! Pero mi amigo se ha decidido al fin. Lo hizo por los chicos. Un amor de padre está por encima de los prejuicios y hasta de la razón. ¿Qué hizo?

JOAQ. Se humillaría. Aceptaría una profesión abyecta.

VENT. Lo único abyecto es la carpanta. Le pidió a su madre quince mil pesetas Con eso liberó la pensión que le enviaba. Compró un soberbio automóvil, aprendió a conducirlo, y ahí lo tienes en la calle de Alcalá llevando señoritos «bien» y señoritas «mal» a los kursales. Se gana el tío sus seis machacantes diarios. El les llama «machácantes» Además, el aire sano y el ejercicio lo han puesto más gordo que un becerro.

JOAQ. ¡Tenía quince mil pesetas!

VENT. Para ser linotipista, por ejemplo, no hacen falta. Y luego, ¡cuánto mejor se vive! Ya no hay plumachos que arreglar, ni vestidos que zurcir, ni zapatos que lustrar de tinta. Hay gentes bien alimentadas que zampan su oronda tortilla los domingos en el campo y que le dan gracias a Dios por haberles abierto los ojos. Eran esclavos, y son libres. Agonizaban, y viven. La felicidad no es una novela sin editor Es un buen jornal. Está en las manos que trabajan, en el corazón que ama y en el alma que ríe.

JOAQ. No me convences. ¡Ser obrero! Me aconsejas una cosa tremenda. ¡Renunciar a la literatura! ¡Matar al artista!

ESCENA VII

Los mismos y DOROTEA

DOR. Van a llegar las señoritas. ¿Me permiten que acabe de poner la mesa? (Lo hace.) Si tardan se va a estropear el arroz.

VENT. No será muy complicado, Dorotea.

DOR. Lleva pimientos y todo. Estará muy rico. Hoy me esmeré. (Sale.)

ESCENA VIII

VENTURILLA y JOAQUIN

JOAQ. Me voy.

VENT. ¿Sin esperarlas?

JOAQ. (Dudando.) Hoy no. Se me ha llenado el alma de sombra. Estaría torpe, lúgubre. Necesito recapacitar, llorar. Se que lloraré. No, Ventura. Es demasiado espantoso este drama. Yo debería alejarme, dejarla, matarme. (Va a salir.)

VENT. ¿Qué les digo? Les asombrará tu visita. Es la primera vez que subes. Tendré que explicar tu presencia. Dime.

JOAQ. No se... no se... Discúlpame. Quizás vuelva. Quizás me vaya otra vez a Madrid. Si triunfo y ella me espera, le ofreceré mi éxito. Ahora sería un crimen hasta contra ella misma, ahondarnos en este fracaso. (Llega a la puerta de la izquierda para marcharse.)

VENT. Eres un cobarde, Joaquín.

JOAQ. Soy un miserable. Me avergüenzo de mí mismo. Necesito llorar. ¡Adiós!

ESCENA IX

VENTURILLA, después DOROTEA

VENT. (Acercándose al balcón y mirando a la calle, por donde Joaquín se aleja.) ¡Cobarde! (Luego escruta la

estancia lentamente.) ¡Pobre Dolorcitas! (Avanzando hacia la puerta de la derecha.) ¡Dorotea! (Acude ésta.)

DOR. ¿Qué, señorito Ventura?

VENT. Tardarán aún las señoritas, ¿verdad? Me duele un poco la cabeza. Voy a echarme diez minutos sobre la cama.

DOR. ¿Se ha puesto malo el señorito?

VENT. ¡Psch!... Ya sabe que soy un raro. El arrechucho. Mi neurastenia.

DOR. ¿Ha reñido con el señorito Joaquín? ¡Si estaban tan alegres!..,

VENT. No, Dorotea. Reñir, ¿por qué? Es que no tengo gana de hablar. Hay conversaciones difíciles. Estupideces de literato... malo. Hasta luego. (Vase. Suena el timbre de la puerta y entran doña Rosario y Dolores.)

ESCENA X

DOROTEA, DOÑA ROSARIO y DOLORCITAS

ROS. Se nos hizo tarde. ¿Cómo va ese almuerzo? ¿Y el señorito Ventura?

DOR. Se acostó. Dice que no se encuentra bien.

ROS. ¿Enfermo?

DOR. No. Dolor de cabeza.

ROS. Voy, voy a ver. (Dolorcitas hace intención de salir con su madre, pero Dorotea la detiene. Vase doña Rosario.)

ESCENA XI

DOLORCITAS y DOROTEA

DOR. (En voz baja y risueña.) Estuvo en casa el señorito Joaquín.

DOL. ¿Qué?

DOR. No se asuste. Estuvo el señorito Joaquín. Le han subido el sueldo.

DOL. ¡Qué alegría! No, no me asombra. Se lo conocí a ella en los ojos. Ya sabe usted que no vamos casi nunca a esa iglesia. Sólo una vez, por la tarde, cuando hay novena. Yo creí que me recibiría mal, un poco seriecita, como diciéndome: «Picarona, tú sólo vienes

para pedir algo. ¡Eres una ingrata y una interesada!» Pero cuando me puse de rodillas junto a su imagen y la miré, me echó una risita. Yo leí en sus ojos que estaba complacida, que Joaquín... Dígame, le subieron mucho el sueldo?

DOR. Estaba más contento que un pobre con el premio grande. Ha venido para pedirla a usted.

DOL. ¡Ca!

DOR. Como se lo digo. Habló mucho con el señorito Ventura. ¡Las cosas que dijeron! ¡Con el palique que tienen los dos! Le ha echado el ojo a un pisito.

DOL. ¿Dónde? Será precioso.

DOR. No me lo explicó, pero dijo que sí, que era precioso. Y los muebles ya están. Se los regalan unos amigos, esos que escriben en el periódico. Yo no se por qué se marchó. Tendría que hacer. Pero volverá luego o por la tarde. Quiere casarse dentro de un mes. ¡Ah, me lleverán ustedes!

DOL. Seremos tan pobrecitos. Usted tiene muchas pretensiones, Dorotea. Viviremos muy humildes... Yo arreglaré la casa. ¡La voy a tener tan limpia y tan alegre!

DOR. Y yo en ella. No les cobraré nada ¡Es que la quiero a usted tanto! Y también quiero al señorito Joaquín. ¡Estuvo más simpático! Miró todos los muebles, todas las cosas. Al llegar al piano creí que se lo comía con los ojos. Dijo que usted tocaba no se qué para darle a entender que podían hablar.

DOL. La romanza. Años hace que acompaña mis pobrecitas ilusiones. ¡Me gusta tanto! Parece escrita para mí. Es un aire un poco triste, pero tiene un deje de esperanza. Debió componerla el músico después de sufrir una pena, una pena ya apagada, y cuando empezaba a florecer en su espíritu la nueva felicidad. Tiene de todo: es melancólica y de una alegría íntima y suave. Mozart debió ser piadoso. Me explico a las monjas ejecutando su música en las horas un poquito paganas, cuando abren sus ventanas al jardín y ven las flores... ¿Qué más dijo? Repítamelo todo.

DOR. Me preguntó si estaba usted bonita cuando

anda por aquí; me preguntó si tenía buen carácter, si reñía usted.

DOL. ¿Qué le respondió?

DOR. Que era usted una fiera.

DOL. (Riéndose.) ¡Qué feliz soy! ¿Y dice usted que habló con el tío Ventura?... ¡Qué pillo! Debió esperarme para contármelo todo. Conocerá detalles nuevos.

DOR. Se puso algo enfermucho. Cosas suyas. Es como el señorito Joaquín. Esos poetas están siempre algo locos.

DOL. Pero llevan la esencia de Dios en el espíritu. Son los elegidos. Hay que respetar su pobreza y su rareza, porque el Señor fué también raro y pobre. (Dentro suena la voz de Rosario.)

ROS. Dorotea, Dorotea.

DOR. ¡Se me pegó el arroz! (Sale corriendo.)

ESCENA XII

DOLORCITAS, sola

(Dolorcitas va lentamente hacia el piano y se sienta. Luego, sus manos finas y blancas, empiezan a interpretar la romanza melancólica, que es el conjuro de sus días felices. Cuando ha sonado la última nota se acerca al balcón, y no viendo a nadie, torna al piano. No lleva interpretadas cuatro notas, cuando suena el timbre. Ella interrumpe la música y se queda mirando hacia la puerta de la izquierda a la que acude Dorotea. Entra Joaquín seguido de la criada. Esta corre hacia la cocina haciendo gestos de júbilo.)

ESCENA XIII

DOLORCITAS y JOAQUIN

JOAQ. (Corriendo hacia ella y poniéndose en actitud humilde.) ¿Me perdonas?

DOL. ¿Yo?

JOAQ. ¿No te habló Ventura? Fuí un cobarde. Vine para decirte: «nos casamos», y al ver nuestra realidad, me dió miedo. Huí...

DOL. ¡Loco! ¡Loco!

JOAQ. Salí de aquí aplastado. Anduve un rato por

las calles. Todo me parecía vacío. Yo era como un viudo, el viudo de la vida. La vida había muerto. Anduve, anduve. Ya no vería más tus ojos. Ya no escucharía tu voz. ¡Tu voz! ¿Sabes lo que es tu voz? Ya no tendrían mis penas el pañolito chiquito que sabe recoger mis lágrimas de hombre humilde. No llegué a alejarme del todo. Me atraía tu casa. Me atraías tú. Encontré a un amigo y no le respondí al saludo. Si alguien me llega a importunar, le suelto un puñetazo. ¿Me quieres?

DOL. Sí.

JOAQ. Repítelo, repítelo. ¿Me quieres? En esas dos palabras empieza y acaba la vida. Tienes en la boca el bien y el mal, la felicidad y la desesperación. Soy una cosa que se hunde. Tu mano pequeña hace el milagro hercúleo de sostenerme sobre la catástrofe. ¿Me quieres?

DOL. Ahora y mañana. Novia y mujer. Te quiero.

JOAQ. Volví hasta esta calle como sonámbulo. De pronto...

DOL. El arrechucho de la voluntad. Pensaste en la subida de sueldo, en la novela que terminaste, en la comedia que tienes empezada. Y después... Pero yo te quiero así. Tu vacilación es una enfermedad que yo amo por ser tuya.

JOAQ. No. Esta es la última. Ventura.. Ventura, me dijo algo tan nuevo, tan fuerte ..

DOL. ¿Qué te dijo?

JOAQ. Me dijo que todo mi tormento no era más que un fantasma. Tenemos la pretensión ridícula de ser muy señoritos. Me citó casos tan evidentes... ¿Tú me querrías si yo trabajase ante una máquina?

DOL. ¡Vaya una pregunta! Ante una máquina y ante un andamio. Más entonces. Se lo he dicho a mi madre muchas veces. Lo que me entristece de esta vida que llevamos no es su pobreza, es su mentira. Si no nos casásemos nunca, yo tengo mi resolución: trabajar.

JOAQ. (Cogiendo las manos de su novia.) ¡Qué buena eres! Mira. De pronto, sentí que las palabras de Venturilla me llegaban al espíritu con la claridad de un milagro. Yo soy mecanógrafo. Tuve que aprender este oficio en Madrid, cuando me ví tan perdido. Soy perio-

dista y soy mecanógrafo. Pues bien, soy el amo del mundo.

DOL. ¿Sí? Dime.

JOAQ. En un mes aprendo a ser linotipista.

DOL. ¿Li .. no... ti .. pis... ta?

JOAQ. Los que componen líneas de imprenta en unas máquinas que son preciosas y que tienen hasta poesía y todo. Seré un linotipista intelectual. En los Estados Unidos ya los hay. Ellos redactan y ellos componen. Ganan unos sueldos terribles. ¿Qué te parece?

DOL. Me parece bien. Todo lo que tú hagas me parece bien.

JOAQ. ¡Qué necio fuí! Se lo voy a proponer a don Cristóbal. Se alegrará mucho. Porque además, le ahorraré algo. De cómo por endilgarme una blusa ganaré más que el redactor jefe.

DOL. ¿No podría yo también ayudarte un poco? Las mujeres ya van librándose de aquella esclavitud que las hacía, o resignadas con su miseria o airadas y escandalosas con sus vicios. También las mujeres tienen derecho a un pan suyo limpio.

JOAQ. ¿Tú? .. ¡Tú!... Mira... Tú, pones unas flores en la mesa, y me sonríes cuando entre en casa, y ya has hecho tanto como Dios. Me has creado a mí. ¡Estoy más contento! ¡Cómo no habré caído antes en la cuenta! Ocho o nueve horas de trabajo. De quince a veinticinco pesetas diarias. Y ¡quién sabe! Puedo tener un taller propio Toma, y hasta escribir una novela. Para escribir obras de arte no basta con ser un señorito. (Dando voces.) ¡Doña Rosario! ¡Doña Rosario!

DOL. ¿Qué vas a hacer?

JOAQ. ¡Déjame! Atar mi vida para conservarla. (Entran doña Rosario y Venturilla.)

ESCENA XIV

DOLORCITAS, JOAQUIN, DOÑA ROSARIO y VENTURILLA

JOAQ. Doña Rosario... No tengo en la familia ningún señor muy serio que venga con su levita y su empaque. Ventura, ¿quieres hacerme ese favor?

VENT. (Seriamente cómico.) Hermana Rosario, te pido a tu hija para este canalla.

ROS. (Alegre y materna a Venturilla.) ¡Estáis locos todos! ¿No me acabas de confesar?...

VENT. Que ese miserable huía para caer más pronto. (A Joaquín.) A Dolorcitas, ni esto le confesé. (Señalando su meñique.) Sabía que vendrías a sus pies y que te arrastrarías por el suelo si fuera preciso. Esto es lo único que nos une a la vida. ¡Dichoso quien tiene una ilusión! Si yo la tuviera, ¿me iría vagabundo tierra adelante? Pero, ¡fuera tristeza! ¿Qué dices, Rosario? Anda. Date unos humitos. Dí que lo pensarás. (Dolorcitas avanza hacia doña Rosario para coger sus manos.)

ROS. Yo no tengo más voluntad que la de Dios. Que seáis felices. (Entra Dorotea.)

ESCENA XV

DICHOS y DOROTEA

DOR. ¡Se pasa el arroz! ¿Es que no se come hoy en esta casa?

VENT. (A Dolorcitas.) Pon otro cubierto... (A Joaquín.) Comerás mal, pero comerás con ella. ¡Hala, venga ese arroz! (Dolorcitas pone un plato y un vaso más.)

DOR. (Colocando el arroz sobre la mesa.) A ver si acerté. (Hacen intención de sentarse. Doña Rosario permanece en pié, como irresoluta.)

VENT. (A doña Rosario.) Sí. Aunque yo sea un poco incrédulo, y éste (Por Joaquín.) un poco canalla, bendice la mesa. Lo hiciste siempre. Y tu madre, y tu abuela. Eres la tradición, el hogar. Bendice la mesa. Ellos, jóvenes, son la vida nueva. Pero que esa otra vida no rompa el encanto de tu vejez, sencilla y bondadosa.

(Doña Rosario traza sobre la mesa la señal de la cruz, mientras cae el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA

JUICIOS DE LA PRENSA

Heraldo de Madrid.

Nuestro querido compañero Luis Antón del Olmet, a quien ya conocen nuestros lectores por sus vibrantes artículos y sus sátiras políticas que firma con el pseudónimo de «Un Ex», ha querido llevar al público, desde el escenario, el convencimiento de que nada ennoblece tanto al hombre como una vida de honradez y de dignidad; ha querido demostrar, y como ya lo hiciera en la novela, lo ha dejado demostrado en la obra teatral, que sólo reconociendo la verdad de su situación social y adaptándose al momento presente, aunque sin apartarse de las naturales ambiciones de cada uno, es posible vivir con tranquilidad y sosiego, dentro de la realidad de las cosas, sin que la vergüenza de nuestras mentiras tengan que enrojecernos la cara y amargarnos el corazón.

En este sentido se desenvuelve como ya decimos, la comedia de Antón del Olmet, VIDA NUEVA, estrenada anoche en el teatro Español con el más lisonjero éxito.

Las palabras del pintoresco personaje «Don Ventura», hombre representativo del español que holgara en la juventud para lamentarse luego en su vejez, son un buen ejemplo que deben aprovechar los jóvenes de nuestros días. Porque la experiencia de los años pasados en la disipación y en la orgía le han enseñado a ver, si bien demasiado tarde, esa verdad social de la que él se apartara en un principio. Por eso ahora, aconseja con tanta cordura y tanta sensatez a «Joaquín» y habla con tanta suave crudeza, sin disfrazar la realidad de la situación a «Doña Rosario» y a «Dolorcitas». Joaquín, novio de Dolorcitas, se ha sentido indeciso, ha titubeado en sus anhelos matrimoniales al darse cuenta de la miseria que hay en la casa de su amada... Ha huído, pero el recuerdo de las palabras de don Ventura y la voz de su conciencia, que era una acusación contra su cobardía, le obligan a volver a los brazos de su novia, arrepentido, confuso, pero saturado su espí-

ritu de una dulce ilusión, ya inquebrantable porque ha sabido alejar de su cerebro cualquier idea engañosa que le torturase mostrándole falsos goces y mentidos encantos. El amor lo ha podido todo y los protagonistas encontraron la felicidad en el trabajo, único recurso para salvar su humilde situación.

Luis Antón del Olmet ha tenido la habilidad de colocar, alrededor de este episodio tan humano y generoso, escenas muy divertidas y oportunas, que hacen más interesante la acción.

El público que llenaba la sala del Español supo agradecer el consejo del autor, y premió su labor meritísima con cariñosos aplausos.

Gloria Torrea dió a su papel honda ternura y viva ingenuidad, simpatizando sin afección con «Joaquín», personaje que el Sr. Vedia representó con acierto.

El primer actor y director de la Compañía, Paco Villagómez, fué el «Don Ventura», que vemos todos los días en el café y en la Puerta del Sol. A este distinguido actor, como a los ya citados y a las señoras Sánchez y Sedeño, tributó el auditorio muchos elogios.

Antón del Olmet hubo de presentarse repetidas veces en el palco escénico.

A Cabanillas.

***

La Voz.

El distinguido escritor y periodista, que con igual fortuna abarca todos los géneros, Luis Antón del Olmet, ha estrenado ayer en el Español una comedia en un acto titulada Vida nueva. En ella se aborda ese problema, ya tratado otras veces en la comedia contemporánea española, de la situación de los ricos que, privados de medios de fortuna, se ven obligados a cambiar de procedimientos para vivir y a entregarse al trabajo como única manera de redención.

La obra fué bien acogida por el público; los intérpretes y el señor Antón del Olmet salieron a recoger sus aplausos.

***

El Día.

El brillante literato y querido compañero Luis Antón del Olmet, que tantos y merecidos triunfos ha conseguido en el periodismo y en el libro, estrenó anoche

en el Español la comedia en un acto titulada VIDA NUEVA.

Antón del Olmet demuestra en esta obra su espíritu de comediógrafo vigoroso y de fuste. Al contrario que Pinillos, desdeña los latiguillos para la galería, y los personajes de su comedia están arrancados de la realidad.

VIDA NUEVA gustó mucho a la concurrencia, que premió la labor del autor con muchos y entusiastas aplausos.

ALFONSO MUÑOZ.

*
* *

La Época.

En el Español se estrenó anoche, y fué acogida benévolamente, una breve comedia del señor Antón del Olmet, titulada VIDA NUEVA. Coincide en el asunto con la del señor Linares Rivas: *Frente a la vida.* Su conflicto es un ejemplo del problema económico de la clase media menesterosa, puesto ahora en un plano muy visible de la actualidad por las agravaciones de la carestía.

El personaje clave que hay en esta obrita, encargado no sólo de adoctrinar a los otros, sino de marcar el rumbo de la acción, tiene su solución: es que los pobres de levita dejen esta prenda anticuada y se pongan la blusa del obrero. Así, la señorita pobre no tendrá ya que avergonzarse de ir tan cursi, y el novio que, pensando en la cortedad del sueldo y el precio de la vida, no se resolvía a matrimoniar, adquirirá la decisión necesaria. Como es de suponer, esta solución es la que prevalece en la comedia. Los cambios de clase se realizan en el teatro con facilidad, porque el autor dramático hace lo que quiere con sus personajes. En la vida real no son tan sencillos.

Los principales papeles de esta pieza estuvieron a cargo de la señorita Torrea, el señor Villagómez y el señor Vedia.

*
* *

Hoy.

La obra estrenada anoche está dentro la tendencia social de *Cobardías* y *Frente a la vida,* de Linares Rivas; pero sin que esto aminore su originalidad.

La tesis de ésta es necesario que la sociedad moderna,

especialmente en lo que afecta a la clase media, a los «señoritos», cambia de frente, y dejándose de «cobardías» y del «qué dirán», entregarse al trabajo para vivir una vida cómoda y desahogada y evitar esas estrecheces, esas cursilerías, esos remilgos de los apellidos y de los pergaminos, que nada hacen para ayudar a vivir, sino que por el contrario, entorpecen la vida verdad de esas familias, que viven una dolorosa farsa constante.

Hay que ir al trabajo dejando prejuicios de ilusorio señorío ante la vida que llega frenética, arrollando costumbres y prejuicios.

Antón del Olmet ha hecho una comedia que interesa. Su diálogo y sus personajes responden perfectamente a la idea que ha querido desarrollar el autor.

Por eso el público aceptó complacido la obra y la premió con nutridos aplausos, viéndose obligado el autor a salir a escena.

Los intérpretes, señoritas Torrea y Sedeño, la señora Santero y los actores Villagómez y Vedia, supieron sacar todo el partido de sus papeles, interpretando fielmente los interesantes personajes creados por el autor.

***

La Tribuna.

Luis Antón del Olmet, fogoso literato y comentador cálido y brillante de los sucesos de actualidad, nos había ofrecido ya un drama bizarro, humano y fuerte, donde se fundían sus admirables cualidades de escritor y su temperamento recio y bien acondicionado para la lucha: *El sembrador;* representado con fortuna en el teatro de Eslava.

Vida nueva, comedia en un acto estrenada anoche en el Español, parece por sus maneras menos briosas anterior a este drama. Su tesis es poco elevada y su acción casi nula; se desliza con cierta incertidumbre, incertidumbre que no vimos en *El sembrador.* Pero Vida nueva está desarrollada en un ambiente muy bien observado, orientada en una dirección optimista y escrita con la pulcritud y el buen gusto que avalora toda la obra literaria de Antón del Olmet.

No como comedia, sino como boceto de comedia, y sobre todo como pieza de literatura, Vida nueva es una producción digna de los aplausos con que anoche fué recibida por el público del Español. Hábilmente ponderada la parte cómica y la sentimental, tiene sobre las obras de trayectoria materialista (como son todas

estas en que se estudian problemas económicos) la ventaja de que nunca está ausente el nervio idealista. Las escenas que parecen más bajas hállanse ennoblecidas por un alto sentimiento espiritual. En VIDA NUEVA la regeneración de un hombre apocado y vencido la realizan a la par el amor y el trabajo.

En escritor tan refinado como Antón del Olmet, al tratar un asunto vulgar desde un punto de vista vulgar también, no podía faltar la compensación poética. ¡No sólo de pan vive el hombre! Por eso VIDA NUEVA consiguió interesar sin reservas y fué justamente celebrada.

En la interpretación, junto a los nombres de Gloria Torrea y Francisco Villagómez, que díeron gran relieve a sus papeles, deben citarse los de Julia Santero, Filomena Sedeño y Evaristo Vedia.

G. F.

*
* *

La Correspondencia Militar.

El espíritu exquisitamente sutil de Antón del Olmet triunfó ayer en la escena, como ha triunfado en la Prensa y en el libro.

VIDA NUEVA es una comedia muy fina, muy literaria y no exenta de habilidades teatrales, pues lo cómico y lo sentimental alternan con acierto.

El diálogo flúido, bello en forma y fondo, sin que las bellezas literarias pesen en el auditorio.

La finalidad de la obra, que constituye toda su tramazón, muy bien observada; es la realidad de la clase media, que vive aferrada a sus rancios prejuicios de aparentar lo que no tiene, sacrificando el estómago al apellido, y es también una diatriba a la holgazanería del «señorito» frente a las nuevas corrientes, que elevan y dignifican el trabajo.

Todo es muy pulcra y literariamente tratado.

En la interpretación sobresalieron principalmente Gloria Torrea, Villagómez y Vedia, que supieron dar a sus personajes la naturalidad y fuerza de expresión que requerían.

Al final, la cortina se levantó en honor del autor y de los intérpretes, con general aplauso.

JAIME MARISCAL DE GANTE

*
* *

La Acción.

Don Luis Antón del Olmet es el autor de la comedia en un acto estrenada anoche con lisonjero éxito en el Español. No incurriremos en la candidez de referirnos a la múltiple labor periodística y literaria del señor Antón del Olmet, sobradamente afamada. Este ensayo escénico acrece en cantidad la producción del conocido escritor. De escasa novedad en la idea y de una pobreza notoria de matices, VIDA NUEVA alude a la situación menesterosa de una familia cuya esclavitud económica redime un periodista provinciano. No se sonría el lector. Un periodista que, para llevar adelante el decaído hogar, aprendió el manejo de la linotipia.

El autor saludó desde el palco escénico.

M. DARANAS

***

El Sol.

VIDA NUEVA.—Diríase que esta comedia, coincidente en su llegada a la escena con la obra de D. Manuel Linares Rivas *Frente a la vida,* perseguía la misma conclusión: llegado el momento, ante los apremios materiales de la existencia, hay que dejar a un lado las razones de tradición y de hidalguía, para buscar en el trabajo, sea cual sea, la redención económica precisa. Mauricio Donnay se había adelantado, como sabéis, a sostener, en medio de los cambios sociales anejos a la postguerra, que toda profesión es respetable, con tal de que no sea estéril. Pero el dramaturgo francés establecía el hecho con arreglo a perspectivas verdaderamente novísimas de su país, estudiadas con cierto talante irónico, mientras los otros dos comediógrafos aludidos, concretando familiarmente el suceso, le privaban de todo valor «actual». El señorito o la señorita pobre e inútil debe trabajar en algo ciertamente, si quiere defender su vivir. Deber que, como reconoceréis, no es de ahora solamente, aunque en el instante se ofrezcan caminos más numerosos y mejor retribuídos, junto a mayores tolerancias comprensivas, aspecto de la cuestión en que conseguía apoyarse hábilmente el Sr. Antón del Olmet.

Por fortuna para el comediógrafo, y para la estimación artística de su trabajo, en VIDA NUEVA no se olvida del todo la idealidad, hasta el punto de que la esce-

na última posee el jugo y el calor suficientes para hacer olvidar las arideces anteriores. Los dos personajes principales saben, en efecto, fundamentar su dicha en algo distinto de estos o los otros ingresos pecuniarios. Además, el acto está llevado con una lógica severa, digna de recogerse, y que le presta valor considerable.

Los espectadores siguieron las escenas con un interés que en algún momento se acompañaba de emoción, y aplaudieron incondicionalmente. Las señoritas Torrea y Sedeño, la señora Santero y los señores Villagómez y Vedia, intervinieron con acierto, y el señor Antón del Olmet fué llamado a escena varias veces al terminar la representación.

J. A.

***

El Imparcial.

Vida nueva, comedia en un acto, de D. Luis Antón del Olmet, es un ensayo muy plausible por su buena intención y por su forma literaria.

Algo es algo, y ello será más cuando el batallador periodista tenga en cuenta que en el teatro se predica con la acción y no con los discursos. Todo se reduce a una cuestión de procedimiento.

La obrita fué recibida con aplauso y el autor salió a escena acompañado de los principales intérpretes, señoritas Torrea y Sedeño, y señores Villagómez y Vedia.

***

La Libertad.

El recio talento de escritor de Luis Antón del Olmet ha dado en su comedia estrenada anoche en el Español una gallarda muestra de su flexibilidad.

Sin duda que hay en Vida nueva tal cual inexperiencia teatral—y no ciertamente de las que inutilizan o invalidan una comedia.—Pero un acierto constante de frase, un diálogo vivo y chispeante y un fondo de alta moral social, avaloran la obra y justifican el franco éxito obtenido.

Hay en Vida nueva, además, algo que tiene una importancia decisiva para el futuro crédito de comediógrafo de Antón del Olmet: y es la pintura—justa, sobria y fuerte—de un tipo como el «Venturilla», verda-

dero protagonista de la obra, y que Villagómez interpretó con natuıalidad y acierto.

Bien Gloria Torrea y el Sr. Vedia.

M. M.

*
* *

El Debate.

El pensamiento de la obrita estrenada anoche en el Español es el siguiente, según declara el propio padre de la criatura:

«Hay que ir al trabajo, al rudo y fuerte trabajo, dejando prejuicios de señorío ante la vida frenética que llega, destruyendo los hogares humildes y dejando estupefacta a la hidalguía hambrienta.

Es el asombro de los señoritos frente a la invasión de una nueva vida social, y que produce un conflicto, resuelto con optimismo, sanamente.»

El Sr. Antón del Olmet ha sabido invertir esta tesis (aceptable en el fondo, aunque discutible en la forma precisa y en las minucias) en una acción interesante, desarrollada por cinco caracteres de acusado relieve.

Salta a los ojos que una comedia en un acto no puede ser muy *activa,* que ha de ser predominantemente narrativa o discursiva. VIDA NUEVA es predominantemente *discursiva.* Por fortuna, la agilidad del diálogo, la copia de afirmaciones intrigadoras y los primores del estilo suplen con creces por semejante deficiencia.

Aplauso especial merece la aseveración final de la obrita: «La vida nueva, que viene, que se impone, ha de injertaıse en la tradición sana.»

El éxito logrado por la comedia fué halagüeño, y el Sr. Antón del Olmet salió al proscenio a agradecer las ovaciones que premiaban su labor.

Las señoritas Torrea y Sedeño, la señora Santero y los señores Villagómez y Vedia, interpretaron acertadamente la obrita, distinguiéndose la señorita Sedeño.

RAFAEL ROTLLAN

*
* *

El Universo.

VIDA NUEVA.—En esta comedia no ha pretendido el Sr. Antón del Olmet otra cosa que poner a la vista un trozo de vida real, de la triste vida de los débiles, dibu-

jado magistralmente, para luego darnos la sana solución del trabajo como fin.

Realmente, el Sr. Antón del Olmet ha vencido las dificultades que tenía, en un acto y corto, resumir toda una vida, la vida de una familia, poniendo al lado del problema la solución.

El acto de que consta la comedia está diestramente trazado, y la tendencia es sumamente alentadora y consistentemente moral.

En el diálogo luce el autor las más finas flores de la ironía.

Gloria Torrea, toda ingenuidad y pasión; Vedia y Villagómez la interpretaron muy bien.

El público llamó varias veces a escena a Antón del Olmet.

***

A B C.

Vida nueva.—El drama de las vidas humildes atormentadas por los problemas cotidianos de la dura existencia, la forzosa alternativa entre renunciar a las esencias idealistas o acomodarse a las soluciones prácticas es el punto de vista elegido por Luis Antón del Olmet para su boceto de comedia estrenado anoche en el Español con lisonjero éxito.

Bien enderezada la intención, altruísta el propósito, este ensayo de comedia se desarrolla en un ambiente propicio a la generosa finalidad que el autor persigue y que responde a su temperamento de luchador.

El celebrado escritor se personó dos o tres veces en el palco escénico al finalizar la obra, que tuvo por principales intérpretes a Gloria Torrea y a los Sres. Villagómez y Vedia.

F.

***

La Correspondencia de España.

Un periodista agilísimo y un feliz cultivador de la literatura en manifestaciones muy variadas es D. Luis Antón del Olmet. Con ser muy grande su actividad productiva, la literatura dramática le ha embargado escasamente. Creo que es ésta la segunda vez que se asoma al teatro. La primera fué en Eslava, con *El sembrador;* una comedia que por su carácter dió lugar a grandes

discusiones antes del estreno, en el estreno y después del estreno. Era más bien una novela política escenificada. El periodista batallador quedaba muy por encima del autor dramático. Después de tres años de inactividad en este orden de cosas, Antón del Olmet ha vuelto a pisar la escena. Nos ha ofrecido una comedia sentimental, en sólo un acto, rebozada de una intención moralizadora y con toques de ocurrencias que se dan la mano con la actualidad. Esta segunda vez, el escritor y el periodista han triunfado sobre el hombre de teatro, porque VIDA NUEVA está muy bien escrita—holgaba la afirmación sabiendo que la ha escrito Antón del Olmet—, y se sirve con fortuna de elementos que por estar en el ambiente han de producir impresión segura; pero la comedia, en cuanto a la construcción, al desarrollo, adolece de defectos que acusan la poca firmeza con que se mueve el autor en un terreno que no ha frecuentado. Como la agilidad de Antón del Olmet es admirable, la adaptación ha de ser para él cosa fácil, y no dudamos en que ha de llegar a escribir comedias totalmente plausibles. La de anoche, a pesar de todos los defectos a que hemos aludido, fué acogida con general benevolencia, y el autor salió al palco escénico un par de veces. Con él compartieron el aplauso los intérpretes, que trabajaron con la mejor voluntad, sobre todo Gloria Torrea, Villagómez y Vedia.

F. A. N.

***

España Nueva

Ayer, Linares Rivas, y hoy Antón del Olmet, nos llevan a la escena el problema de la lucha por la existencia.

En *Frente a la vida* como en VIDA NUEVA, la mujer es la salvación del hogar.

Antón del Olmet no se ha buscado efectos teatrales, pero es tanta la fuerza del diálogo, que VIDA NUEVA logró un franco éxito. Gloria Torrea, Vedia y Villagómez se destacaron en la interpretación.

***

El Mundo.

Descubrir a estas alturas en Luis Antón del Olmet al periodista batallador y cultísimo, al literato recio y fe-

cundo, al narrador exquisito, espontáneo y ameno, equivaldría, en fuer de sabido y por la indiscutible personalidad que fuera del teatro ha logrado crearse merced a su producción extensa e intensa, a algo así como pretender liquidar el agua Y aun descubrirle como comediógrafo ofrece también una novedad muy relativa, puesto que en la última temporada teatral se reveló en Eslava el Sr. Antón del Olmet, con *El sembrador*, con muy estimables condiciones para triunfar del público en la escena. Anoche, en efecto, esas condiciones exteriorizáronse nueva y felizmente en el teatro Español con el estreno de VIDA NUEVA, comedia en un acto que la concurrencia acogió con franco y unánime aplauso desde sus comienzos hasta su frase final. Esta, como síntesis de la idea fundamental de la nueva producción—la necesidad de trabajar en quienes por convencionalismos o prejuicios sociales estiman en cierto modo deprimente el trabajo—es, sobre poco más o menos, la que sigue: «La vida que viene ha de injertarse con la sana tradición para afrontar sus ímpetus avasalladores »

Tan simpático fondo, unido a un diálogo correctísimo y sin rebuscamiento, determinó el triunfo grande y merecido que VIDA NUEVA proporcionó a su autor. Triunfo al que aportaron el respectivo buen deseo en su labor como intérpretes de la comedia, acompañados del acierto, Gloria Torrea, la señorita Sedeño y la señora Santero, y los señores Villagómez y Vedia.

El telón se alzó repetidas veces en honor de todos, y especialmente del señor Antón del Olmet.

M. P.

***

El Liberal.

VIDA NUEVA es la promesa de un notable comediógrafo todavía en embrión. La feliz acogida que obtuvo VIDA NUEVA demuestra que Antón del Olmet posee el certero instinto de interesar, entretener y conmover, sin que necesite recurrir, para conseguirlo, a chabacanerías impropias de un literato de su fuste, ni a hacer concesiones a la «galería». Todo lo contrario. En su comedia, estrenada anoche, Antón del Olmet desdeña el triunfo fácil, prescindiendo deliberadamente de aquellos recursos que le son familiares a todo escritor para cuidar tan solo de la sinceridad y realidad de las figuras que se mueven en el escenario.

Fueron eficaces colaboradores en el triunfo, Gloria Torrea y Villagómez, a los cuales acompañaron muy discretamente la señora Santero y el señor Vedia.

J. L. de M.

***

El Tiempo.

Luis Antón del Olmet ha estrenado anoche, en el teatro Español, un ensayo dramático, al cual seguramente él no habrá querido dar más importancia que la de servirle de prueba de sus facultades literarias en la escena.

Plantea el autor en la obrita el conflicto entre la mentira de la clase media y la posibilidad de su liberación por el trabajo, y al final de la obra nos ofrece un optimista espectáculo respecto de la transformación de aquellas mismas gentes cuyas angustias habíamos presenciado en los comienzos de la agradable comedia.

Interpretaron muy acertadamente la comedia los actores del Español, y muy especialmente Villagómez, que es siempre un artista que sabe matizar de modo admirable sus papeles; la señorita Sedeño, que anoche debutaba, y que nos produjo la impresión de una actriz de mucho talento; la señorita Torrea y el señor Vedia.

El señor Antón del Olmet salió varias veces al escenario a agradecer los aplausos del público.

B. G. de C.

***

El Parlamentario.

Antón del Olmet, el notable periodista de estilo tan propio como inimitable, obtuvo el martes último un nuevo triunfo en su carrera literaria.

El periodismo y la novela le habían colocado ya en las avanzadas de la intelectualidad española, y su comedia Vida nueva le ha hecho entrar en el generalato de los que para el teatro escriben.

Antón del Olmet plantea en su nueva obra el drama que la vida ofrece hoy a la clase media, a las clases humildes abrumadas de prejuicios sociales; y con su brillante estilo, sin buscar los efectos de la galería, ha

sabido desarrollar una acción interesantísima llena de emoción y de realismo, y dialogar un acto en el que no sabemos si ovacionar al literato maravilloso o al autor dramático, que dibuja figuras y traza caracteres tan magistralmente como los que vemos en VIDA NUEVA.

La interpretación, a cargo de las señoritas Torrea y Sedeño, señora Santero y señores Villagómez y Vedia, tan acertada y esmeradísima como demandaban los méritos de la obra. Merece consignarse que la señorita Sedeño inauguró en VIDA NUEVA su vida de artista, y el señor Antón del Olmet tuvo que presentarse varias veces en el palco escénico, en unión de los intérpretes, a agradecer las frenéticas ovaciones con que el público, tan numeroso como distinguido, premiaba su labor.

A. F.

Precio: 2,50 pesetas.